

Curso anual 2020

La función instrumental del analista. En torno a la clínica lacaniana

Dictado por Gabriel Levy

Octavo encuentro – sáb. 14 de noviembre

Gabriel Levy: ¿Qué tal? Buen día. Hoy es la última reunión de este año. Todo se desarrolló en condiciones bastante distintas a las que solíamos desarrollar las clases. Incluso a muchos de ustedes, que los conozco por las pantallas, me gustaría poder tener un trato más personal, conocerlos más. Incluso es muy importante tener alguna idea de lo que les pudo haber suscitado el curso, no en el sentido de “me gustó”, “no me gustó”, sino tener algún retorno de lo que hemos hecho. Ustedes vieron que el número de personas que empieza en un curso, en un trayecto anual, es inversamente proporcional a la vida nuestra. Ustedes vieron que en la vida no hay manera de decrecer, siempre crecemos. No es posible ir de 5 años a 4 ¿Alguna vez se preguntaron por qué crecemos y no más bien decrecemos? Bueno, crecemos. Y en los cursos en general es inversamente proporcional, el número de personas que participan decrece. Es inverso a lo que es el desarrollo de la vida de cualquier persona. Eso puede tener muchas razones que son un poco enigmáticas, qué es lo que ocurre que hay cierta deserción. Podría ser que hay personas que vienen a curiosear, sería bastante bueno aquel que no le interese saber, que no le interesa, bueno, en fin. Pero los que más o menos se mantienen es conveniente saber si mantienen un interés o no, en qué consiste ese interés. De manera tal que el que desarrolla el curso, en este caso me toca a mí, no delire. Y si, efectivamente, todo puede ser un delirio de mi parte, por qué no sería conveniente que alguno de ustedes me diga, “mire señor no delire más, esto es un delirio” ¿no? O qué sé yo, o lo que fuese. Entonces es muy importante, vamos a decir así, el retorno de ustedes de lo que ha ocurrido durante el año.

Bueno, vamos a preservar la indicación que yo di la clase anterior: “aprehender es someterse a la experiencia del recorrido” ¿Por qué? Porque efectivamente en un curso es imposible, imposible, que entiendan todo y es imposible que todos los que participan estén al tanto todos de las mismas referencias. Entonces, es

absolutamente necesario un trabajo de cada uno de aquello que les interese en función de las referencias que se fueron planteando, es indispensable, no se puede desarrollar todo. A punto tal que yo pensaba hacer una especie de resumen de todas las clases. Tomando las cuestiones de cada clase fundamentalmente para ver si podíamos hacer una experiencia común acerca de la secuencia, el recorrido que seguimos. Pero esa es una cosa impracticable, me di cuenta en un momento que era completamente impracticable, que no iba a dar el tiempo, es imposible. De todas maneras, la secuencia empieza con la primera clase de "Interpretación y narración" y así sigue. Entonces, en el caso que ustedes sigan las clases, conviene que traten de precisar cómo se va pasando de una cosa a la otra. Lo demás, cada una de las cuestiones siempre merece un desarrollo más abarcativo que el de las clases. Por otro lado, el sábado que viene sería, a nivel de los que participan, creo, creo, no sé, Mirtha, la última reunión...

Mirtha Benítez: Sí

Gabriel Levy: Porque a lo mejor me equivoco. Sería la última reunión. Después ustedes no crean que nosotros descansamos, sino que los miembros de Colegio nos reunimos intensamente durante diciembre. Obviamente, hay mucho trabajo en enero también, de forma tal de que discutimos, charlamos de cuestiones institucionales, programamos el año que entra ¿sí? Discutimos cuestiones doctrinarias y de otros tipos. Muy interesante el trabajo que hacemos los miembros, de modo que los miembros seguimos trabajando y los que participan de este curso, bueno, hacemos una escansión.

Por otro lado, les informo que hemos decidido pasar las Jornadas anuales nuestras para el mes de febrero. Porque, efectivamente, nos encontramos, digamos, satisfactoriamente, con que había un gran número de trabajos. Es decir, muchos miembros se propusieron para presentar trabajos. Un número mayor que cualquier otro año anterior. Entonces para organizar bien las cosas nos dimos cuenta que iba a ser muy apretado si lo condensamos en dos días, entonces, no teníamos tiempo y lo pospusimos para febrero. Por lo tanto, estoy adelantando que en febrero vamos a tener nuestras jornadas, que es una oportunidad única que todos ustedes que participan, en general, son gratuitas, de entrada, libre. Todos ustedes que participan van a tener la oportunidad de

escuchar a muchísimos miembros de Colegio, que por los límites que tienen las clases que hemos organizado este año, no los han escuchado. Y a su vez, esos trabajos tienen mucha importancia porque eso es en verdad la situación real de nuestro colegio, el conjunto de trabajos de los miembros que presentan en esas jornadas. Entonces, tendremos en febrero, ya les adelanto y los invito por supuesto a la Jornada, vamos a tener la Jornada anual y seguramente una actividad, que todavía no hemos decidido qué forma darle ni incluso qué cuestión. Es lo que tenemos que definir justamente en ese lapso de tiempo que va desde fin de noviembre hasta febrero. O sea que ya en febrero volvemos a tener actividades, digamos, regulares de cierta intensidad. Lo cual no quita que, a lo mejor, eventualmente, en ese tiempo entre noviembre y febrero haya algún tipo de actividad no regular, que puede darse por muchas circunstancias, ya lo vamos a anunciar.

Entonces me toca hoy que al final los que quieran podamos tener un diálogo, medianamente, acerca de qué les ocurrió con la secuencia que hemos seguido durante este año. Entonces yo voy a sucintamente... no se olviden nunca que “aprehender es someterse al recorrido”, no tienen que saber todas las cuestiones. O sea, siempre hay una cuota de falta de entendimiento. Yo intento en lo posible, a veces no me sale bien, que esa falta de entendimiento sea lo menor posible. Lo que pasa es que cuando entramos en cuestiones de lógica, en cuestiones de escritura, la cuestión se hace un poco más compleja de entender. Pero voy a tratar por todos los medios que por lo menos el espíritu o el sentido de la cuestión, lo tengan. Bueno, entonces yo voy a hacer una... acá he marcado la última reunión para recordarles muy sucintamente en dónde veníamos. Bueno, veníamos en la cuestión de llegar a formular la repartición sexual que está planteada en las famosas fórmulas de la sexuación lacanianas, que hoy vamos a volver a ver y vamos a volver sobre ellas una y otra vez. Fundamentalmente, para distinguir lo que es la estructura de la sexuación y distinguirla de lo que es la psicología sexual. Ahí teníamos para apoyarnos el cuadro ese que yo destacué del libro de Miller *El partenaire-Síntoma*. El cuadro más completo ¿sí? Y entonces empezamos a hablar un poco ya más decididamente de esas “fórmulas cuánticas de la sexuación”.

Yo les decía que Miller lo desarrolla en forma discursiva, lo cual quiere decir que no lo desarrolla a partir de las escrituras de la fórmula, como en general es tradicional hacerlo. Se toman las escrituras de la fórmula, entonces dice, esta fórmula es una manera de distribuir el goce sexual en dos campos y hablan de la lógica, lo que supone esa lógica, muchísimas cuestiones. Miller lo desarrolla discursivamente a partir de la ironía que suponía lo que es la psicología sexual, que sería una manera contraria a lo que las fórmulas como estructura transmiten.

A su vez empezamos a hablar de —vamos a decir así— los distintos tipos de mujer que aparecían en Freud. La vez pasada nos ocupamos de la mujer que aparece en Freud en *El malestar en la cultura*, fundamentalmente, la relación de la mujer al superyó, ahí nos apoyamos en el texto de Hans Sachs sobre el superyó femenino. Entonces, a partir de ahí —y con esto vamos a seguir hoy— vamos a ver la mujer que se puede desprender del texto de Freud, “El tabú de la virginidad”, que es un texto monumental, monumental. Fundamentalmente, para empezar a plantear la cuestión de que estas fórmulas de la sexuación o por lo menos la posición de Lacan respecto de la cuestión del sexo, de la relación entre los sexos, va más allá del complejo de Edipo. Esto es una formulación, todavía no espero que lo entiendan. Más allá del complejo de Edipo quiere decir que en Freud la cuestión está circunscripta al complejo de Edipo. Voy a tratar hoy de desarrollar eso un poquito y que entremos en eso porque es algo central, quiero decir, tiene consecuencias prácticas considerar cualquier discurso en la égida del complejo de Edipo o más allá del complejo de Edipo, es decir, no en términos edípicos.

Bueno, después hablamos de algunos tipos de mujeres que aparecían ahí en el libro de Miller. Comentamos en textos de Hans Sachs, ¿se acuerdan?, que la mujer era un poco Frankenstein porque iba a mantener una relación al ideal a partir de un hombre, a partir de las contingencias del amor, de las contingencias de los encuentros que pudiera tener. Entonces podemos decir: tantos ideales como tantos encuentros. Eso es un poco lo que habíamos visto la vez anterior. Algún tipo de mujer planteado en las paradojas de esa psicología sexual y, entramos, empezamos a considerar la cuestión de las estructuras sexuales llamadas sexuación. Lo cual, quiere decir que están planteadas en una lógica.

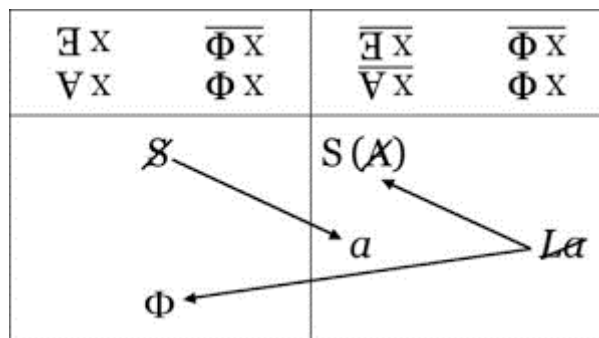
Entonces, Lacan va a traducir la posición respecto de los sexos a partir del complejo de Edipo y del complejo de castración, la va a traducir en una lógica. Y yo les decía que esa lógica va a oficiar respecto de cualquier psicología sexual, cualquier descripción, cualquier clasificación de caracteres de las mujeres, por ejemplo, como una razón. Una razón quiere decir una lógica ¿no? Habíamos dicho que estas fórmulas no son fórmulas de la pareja —cosa que ya tuvimos una clase sobre eso— son fórmulas que representan dos posiciones diferentes y no complementarias; quiero decir, que no son simétricas. Hoy vamos a tratar de ver cómo aparece en Freud esa falta de simetría entre el hombre y la mujer a partir del hecho de... nos vamos a apoyar en el texto de “El tabú de la virginidad”. Para Freud la mujer es tabú y no hay una simetría, el hombre no es tabú. Entonces hay un tabú que recae sobre la mujer, que comporta una falta de simetría respecto de los hombres que nunca se van a constituir en función de un tabú. Siempre está la cuestión de cómo se razona respecto de la diferencia sexual.

Después empezamos hablar un poco de las fórmulas, el hecho de que las fórmulas desnaturalizan el sexo, en el sentido de que no hay nada natural, no hay una esencia macho, una esencia hembra, sino que las fórmulas representan posiciones de discurso. Cuando digo posiciones de discurso quiero decir enunciaciones. Un análisis, por ejemplo, es lo que le permite a cualquier sujeto llegar a, quizás, poder saber algo de cuál es su posición, cuál es la posición enunciativa que tiene respecto de lo sexual. Y eso alcanza todo el campo de la vida de cualquier sujeto, se puede decir que la posición es sexual. Bueno, entonces después habíamos empezado a hablar de las fórmulas, que el hombre va a estar sometido a la lógica del falo, quiero decir, a la lógica circunscripta al ser y el tener, y que esas fórmulas se van a plantear en términos del lado hombre, la izquierda del cuadro, en términos de un Todo y del lado mujer como un No-todo ¿no? Muy bien.

Entonces hablamos bastante de cómo entender ese Todo y No-todo. Y que ese No-todo no lo entendíamos como incompletud, sino como una cierta infinitud, un sin límite. Y lo más importante, que Todo del lado hombre, cosa que vamos a ver hoy, es un Todo... lo cual significa que hay un límite, siempre desde la perspectiva de lo que es el goce. Entonces teníamos, a partir también de un cuadro que aparece en el libro de Miller, del lado hombre ese Todo está

vinculado a un Uno (con mayúscula), que el Uno ese es el Uno de la uniformidad, de lo mismo. Y el lado mujer, un campo que es el No-todo, que es la alteridad, lo radicalmente diferente. Y hombres y mujeres pueden estar alcanzados de acuerdo a la posición enunciativa en uno u otro lado. A ese *heteros* lo llamamos mujer ¿no? Muy bien. Entonces siempre la mujer va a estar afectada por una alteridad, por una heterogeneidad, que afecta tanto al campo del hombre como al campo de la mujer misma; de allí viene la cuestión de que la mujer es otra para sí misma y va a encarnar lo que es la alteridad, el Otro radical para los hombres. Bueno, hoy vamos a ocuparnos, si es que nos da el tiempo, de charlar un poquito más sobre las fórmulas y apoyarnos un poco en el texto de Freud de “El tabú de la virginidad”.

Bueno, a ver, Sebastián. Esto es lo primero que tienen que tener en cuenta. Vayamos a las fórmulas, por favor.



Antes que nada, el agradecimiento a Sebastián Bartel, que la verdad que sin él no habría podido yo hacer este curso ni ninguna de las actividades. Ha hecho un trabajo monumental, indispensable. Se lo agradezco públicamente a Sebastián.

Bueno, olvidémonos de la parte de debajo de este cuadro, solamente vamos a considerar esta parte de arriba. El lado izquierdo es el lado hombre y el lado derecho, el lado mujer ¿Qué quiero destacar? Una pavada. Aunque no lo entiendan, solamente que para leer estas fórmulas se leen conjuntamente, quiere decir, esta escritura que dice: existe (\exists) un x tal que no Φx . Lo cual supone que esta barra de arriba es la manera de escribir una negación muy particular, eso no se usa en la lógica tradicional, Lacan lo hace. Entonces existe un x para el cual esto que ese llama función del falo está negado. Y acá dice, este cuantor es el cuantor que dice “para todo” $x \Phi x$, quiere decir que todo ser

hablante está alcanzado por esta función. Lo que quiero decirles y es lo que vamos a considerar hoy es que estas escrituras se leen en conjunto. Quiere decir que si no hay una excepción no hay un “para todo”, ya quédense tranquilos que hoy lo vamos a explicar.

Bueno, la manera de ilustrar esta excepción en forma novelada, una ilustración en forma ficcional que tiene la forma de uno de los mitos freudianos es el mito de *Tótem y tabú*. Es decir, el padre de *Tótem y tabú* es la manera de novelar la función de esta excepción, que va con el “para todo”. Bueno, del lado mujer leemos, no existe un x y la negación de la función, quiere decir que se niega la existencia y la función, eso es inexistencia. Se corresponde con la formulación “La mujer no existe”. Y eso se lee conjuntamente con el No-todo x, ven que el cuantor del “para todo” negado es No-todo x φ x, quiere decir que No-todo está en función del falo. Lo cual, desde la perspectiva del goce quiere decir —eso ya lo hablamos— que del lado mujer no todo es goce fálico, hay otro goce que se llama goce suplementario ¿sí? Que no encontramos del lado hombre y que es lo que, efectivamente, va donde va a fundarse el enigma de la mujer, la inexistencia de La mujer, etc. Hoy vamos a ocuparnos más del lado hombre y de cómo leer conjuntamente la excepción con el “para todo”. Algo adelantamos. Bueno, listo con el cuadro..., ya cuando hable, ustedes van a tener por lo menos esa referencia.

Entonces, no existe ningún universal —eso es lógica— que se pueda fundar sin una excepción. Si una excepción que, digamos, desmienta ese universal, para formularlo, esa excepción novelada, ficcional, el padre de la horda, dueño absoluto del goce, lógicamente, del conjunto de todas las mujeres, como ficción, como mito ¿sí? Es uno que no es como todos, es decir, una excepción. Y esa excepción funda la regla de que todos los demás quedarán sometidos a un límite que llamamos castración. Eso se lee, les estoy nada más dando la referencia de lectura, después lo vamos a desarrollar, eso se lee: al menos uno que no. Al menos uno tiene que funcionar como excepción. Para el caso, es lo que está representado, ilustrado, novelado en el mito de *Tótem y tabú* por el padre de la horda. Bueno, entonces no voy a seguir, después Cecilia Preneste me hizo algunas preguntas completamente pertinentes respecto de la excepción,

veremos si podemos desarrollar un poquito esta cuestión. Entonces vamos a entrar hoy a la clase, habiendo hecho esas salvedades ¿no?

Entonces, ¿Qué función tienen estas estructuras de la sexuación? Estas estructuras de la sexuación permiten articular el goce que le es inherente a cada sexo. De todas maneras, eso no aclara absolutamente nada, porque cualquiera de ustedes me podría preguntar “¿y qué es el goce?”. Hay sobre eso cantidad de cosas escritas, mucha tinta derramada acerca de qué es el goce, pero podríamos decir, desde un punto muy general, que el goce no se corresponde necesariamente con la actividad sexual. Por ejemplo, qué sé yo, en *Tótem y tabú* Freud va a plantear que la mujer goza de la venganza, eso es sexual, pero no se corresponde con la actividad sexual necesariamente. A partir de esa gran afirmación de Freud, monumental, que muchas mujeres mantienen matrimonios desgraciados ¿no? porque no han logrado todavía ejercer su venganza sobre los hombres; es mal negocio, pero es lo que dice Freud. Incluso Freud nos da una fórmula extraordinaria, nos recomienda a todos que los primeros matrimonios no son buenos, la primera unión sexual, más bien si quieren ser felices opten por un segundo matrimonio, en el tiempo de Freud, o no se queden con la casa estrenada. Es preferible una casa usada, no muy usada... en fin y los estrenos no son muy beneficiosos por todos los argumentos que da en “El tabú de la virginidad”. Entonces, el goce va a tomar formas diferentes según se ubique de un lado o del otro de ese cuadro.

Entonces, vamos a decir así, el goce del lado hombre es un lado contable, localizable, todo lo que hablamos a partir de la cuestión del acto sexual, y del lado mujer hay un suplemento, algo que está más allá de eso, que es una cierta infinitud de un goce que no es localizable en términos fálicos. Ya de esto hablamos. De esto se deducen dos formas, dos consecuencias, que en general del lado hombre la elección del objeto va a estar planteada en términos de un fetiche, es decir, de un objeto uniforme, uno, el mismo, y del lado mujer la forma erotómana. Yo en algún momento voy a hablar mucho de la erotomanía, no tanto el fetichismo. Quiero decir, esas formas es la forma en la que se vincula el sexo y el objeto. En el hombre, en general, se impone más la forma fetichista; quiero decir, una uniformidad que está más allá del partenaire, que tiene que ser de una determinada manera y siempre la misma. Y la erotomanía donde se privilegia,

del lado mujer, más el amor; particularmente, la palabra de amor. Eso es la doctrina de modo muy general. Entonces, el fetiche siempre es, vamos al otro cuadro, al cuadrito chiquitito del Uno y del No-Uno

♂ Todo \diamond Uno	♀ No-todo \diamond No-Uno \equiv Otro
Elemento	División

Fíjense, el fetiche es Uno, que figura del lado hombre ¿sí? Y del lado mujer hay un No-todo que es No-Uno ¿sí? Bueno. Listo. Este Uno del lado hombre significa uno que nunca es Otro. Otro puede ser otro en términos con minúscula como un objeto, siempre lo mismo, es un objeto que no necesita la palabra. El ejemplo que tomaba Miller es el de la homosexualidad masculina, el hecho de un contrato sin palabras ¿sí? Que puede prescindir por completo, son condiciones que se acuerdan donde no media palabra alguna. La homosexualidad masculina es uno de los ejemplos, quiero decir, el fetiche es un objeto que admite que la palabra quede fuera de juego. En el caso del lado mujer ¿no? El objeto erotómano es Otro, quiero decir, Otro que no es Uno, es un gran Otro que habla, que precisa que hable, es decir, que precisa de las palabras de amor del Otro.

Bueno, qué sé yo, del lado mujer siempre hay una exigencia que concierne al objeto ¿no? Por ejemplo: yo siempre hacia el chiste de las mujeres respecto de cualquier partenaire empiezan “tenemos que hablar”, bueno, agárrense. “Tenemos que hablar” pero significa “¡háblame!” En general, el hombre se refugia en “no quiero hablar, no te voy a hablar”. “Tenemos que hablar” significa “¡háblame!, necesito que me hables”. Obviamente, esa queja no se satisface porque el hombre hable, puede hablar y quizás nada de lo que le diga la satisfaga porque precisa cada vez de más palabras de acuerdo al grado de erotómano, o incluso la demanda es “háblame” para objetar lo que el gran Otro dice, y en la objeción precisa de más palabras. Estoy tratando de figurar esto de alguna manera, pero lo importante es que yo hice un chiste mucho tiempo que cuando una mujer dice “tenemos que hablar” agarrate el culo porque ahí ya... “tenemos que hablar”, pero tenemos que hablar es “¡háblame! ¡háblame!” ya podría ser bajo

la forma de ser objeto de una acusación, que en la vida cotidiana las hay a montones, ya podría ser bajo la forma de una queja o lo que fuere o cada tanto en función de la tradición psicológica, bueno, “tenemos que hablar para revisar el estado de la relación” ¿sí? Son todas pavadas psicológicas, pero que prácticamente funcionan cotidianamente de ese modo. Yo nunca vi que hablando se arregle el estado de una relación, pero parece ser que la ilusión es esa. Incluso, van a ver ustedes, si ustedes quieren saber lo que es la psicología de los sexos hay una serie. María del Rosario, ¿Cómo se llama?

María del Rosario Ramírez: Dame alguna pista

Gabriel Levy: La de la familia, *Bonus family*. Bueno ese es el retrato de lo que es la situación psicológica entre los sexos, no hay mejor retrato psicológico que ese. Bueno, se la pasan hablando y hablando y hablando y hay que hablar, hay que hablar, se la pasan hablando unos con otros, habla con la expareja, la expareja habla con otro y hay que hablar, hablar, hablar. Es, podríamos decir, el paradigma, el ideal familiar erotómano, vamos a decir así. Pero siempre para mantener una cuestión de No-todo. Bueno, y del lado hombre la cuestión cambia, es más bien, “no hables mucho, más bien cállate, no hables demasiado”, es lo que Miller llama una erótica del silencio. No importa eso. Todo esto para decir que en el lado mujer el amor está entretelado con el goce a partir de esa exigencia de las palabras de amor, de Otro que hable. Vamos a ver cómo llegamos a esto.

Entonces, por otro lado, toda vez que nosotros hablamos del goce, eso concierne al cuerpo. Obviamente, cuando hablemos de “El tabú de la virginidad” no creo que podamos considerar ninguna cosa de la virginidad que no concierna al cuerpo. Entonces, el goce concierne al cuerpo. En el caso de la mujer el cuerpo no está, digamos, limitado al goce fálico. Quiero decir, que en el caso de las mujeres lo encarnan, el goce desborda la localización, es relativa al goce fálico o al órgano fálico que es el órgano macho. Lo cual, no quiere decir que la anatomía defina posición sexual. Entonces, del lado hombre el goce no necesita pasar por la palabra. Por eso es tan frecuente el recurso a la prostituta, que se corresponde con otra contribución a “la degradación de la vida amorosa” de Freud, que es la degradación de la vida erótica. Incluso, el recurso de la prostituta generalmente va acompañado, en el caso hombre, es simultáneo a sostener una situación regular con un partenaire mujer. Y en general, ¿Cuál es el discurso?

Bueno, “voy a una prostituta, le pago, no tengo ningún problema, no me trae ningún problema” ¿sí? “La paso bien”. Esa es un poco la cuestión. Otro ejemplo es la cuestión de cierta homosexualidad masculina, en el sentido de prescindir de las palabras, de prescindir del amor, hay muchos ejemplos. Y después en general la situación erótica del lado hombre comporta siempre la exigencia de una uniformidad, una mismidad, etc. Ese fetiche puede estar encarnado.... Ustedes vieron que los hombres hablan de la mujer y la seccionan, y entonces dicen ¿y qué tal la mujer? “Ah, un buen culo”. Eso es la mujer, ya recortaron el cuerpo, constituyen un objeto de acuerdo a su posición personal y ya tenemos el lado hombre. A su vez del lado mujer, digamos, cómo podemos decir, la mujer siempre es otra para sí misma. Lo cual quiere decir que más mujer —está mal dicho pero si no, no hay otra manera de plantearlo— cuanto más soporta una ignorancia respecto de saber qué es la mujer, eso va perfectamente con aquel famoso postulado de Lacan “la mujer hace de hombre y supone a la mujer saber”. Entonces, el lado mujer siempre supone un saber supuesto. Quiere decir que hay una ignorancia respecto de sí misma incluso. Cuanto más histérica, más rechaza esa ignorancia. Bueno, hay distintas maneras. La histérica quiere saber, saber, saber, saber, más científicamente, menos científicamente, saber, saber. Cuando en realidad una posición mas no toda, más femenina, es soportar la ignorancia. Quiere decir, la posición analizante es femenina por estructura y la transferencia es femenina por estructura, que se define en términos de sujeto supuesto saber. Entonces del lado mujer siempre el saber es supuesto. Para decir que del lado hombre el amor tiene un valor y del lado mujer tiene otro valor.

Bueno, en el caso del amor del lado mujer es intrínseco, podríamos decir, al objeto erotómano ¿sí? Bueno. Y después hay ejemplos clásicos, que están articulados, por ejemplo, en la ironía de Lacan. Lacan habla de una ética del soltero ¿sí? Muchos han estudiado esto como si fuese un concepto, es una ironía la ética del soltero. Es una manera de figurar algo, es una posición hombre que está enteramente del lado del Todo, todo Uno, del Uno fálico. Quiero decir, los que no quieren saber nada con la alteridad, con la exclusión de la mujer, digamos. Quiero decir, excluye a la mujer, siempre hay un cortocircuito con el otro. Por ejemplo, cierta homosexualidad masculina, Lacan lo plantea de ese modo, la sociedad protectora de los hombres es una manera de refugiarse en un

Todo, en un Uno que excluye a la mujer. Por eso en el análisis de algunos homosexuales hombres se sorprenden cuando se encuentran con que su posición es misógina, quiero decir, de exclusión a la mujer, de exclusión de la alteridad. Cuando en verdad descriptivamente los homosexuales hombres suelen ser completamente abiertos a las mujeres, tiene amigas mujeres, dan el famoso ejemplo de “tengo un amigo judío”, entonces, “yo tengo muchas amigas mujeres”. El masturbador consuetudinario es otro ejemplo, es el refugio en el Uno fálico ¿sí? Que supone... incluso, es completamente frecuente en los hombres que es mantenga simultáneamente una relación estable con una mujer y la práctica de la masturbación, en algunos casos, compulsiva. Que es una manera de soportar una cuestión paradójica que es mantener el vínculo con una mujer y recurrir... entonces quiere decir que en la masturbación hay un goce que incluye la exclusión de la mujer, aunque simultáneamente —vamos a decir así— necesite una mujer. Y hay ciertos tipos de, llamémosle descriptivamente, masturbadores, que no necesariamente ... bueno, toda la cuestión relativa a la pornografía, a la vocación por la pornografía, al sexo virtual ¿sí? Es un refugio. Bueno, después lo del sexo virtual tiene muchísimas variantes, porque el sexo virtual hay que preguntarse si el partenaire virtual habla. Entonces alguien descriptivamente podría decir “sí, habla, algo me dice”, qué sé yo, pero no habla, no dice alteridad alguna. Y obviamente favorece el refugio en relación al Uno. Son ejemplos

Entonces, decía que las fórmulas es una manera de ir más allá del complejo de Edipo, en relación a Lacan todo el intento es situar al complejo de Edipo de Freud en una lógica. Esto tiene distintas consecuencias, situar el complejo de Edipo en una lógica tiene consecuencias, a nivel, por ejemplo, de las instituciones analíticas, a nivel obviamente de la relación entre los sexos. Incluso es una lógica que alcanza a lo que es la lógica del campo de concentración. Recuerdo, en fin, no importa, dejémoslo, no recuerdo nada, es un ejemplo que no voy a dar. Pero siempre el campo de concentración es un rechazo de la diferencia sexual, no importa. Entonces, sexuación, quiere decir —en términos lacanianos, eh— que va a subsumir a Freud más allá del complejo de Edipo. Entonces, algunos lo consideran como un error de Freud, seamos más benévolos con Freud y digamos que hay un límite en Freud que era creer que el complejo de castración,

es decir, el tener o no tener el falo, distribuía a los seres humanos en su diferencia sexuada. Lacan dice, hay otra cosa que no es exclusivamente esto, cierto límite, cierto error de Freud de creer que el tener o no tener distribuye a los seres humanos en su diferencia sexual. Hasta un cierto momento Lacan intenta reformular el complejo de Edipo en Freud intentando articularlo con la castración, que es lo que se llamó y fue tradición en un momento de la enseñanza de Lacan, el Edipo lacaniano ¿sí? Ustedes van a encontrar el Edipo lacaniano —no se los voy a sintetizar ahora porque si no, no término más y pierdo el hilo de la clase— el Edipo lacaniano en términos de la metáfora paterna, quiero decir que padre significa lo que va a metaforizar el deseo de la madre. Es un avance. Ya en ese momento de la enseñanza de Lacan no considera el Edipo desde el punto de vista del niño respecto del deseo en relación a alguno de los padres, sino va a considerar el Edipo desde la perspectiva del Edipo de los padres, en función de que el niño va al lugar del falo de la madre. Por lo tanto, el falo va a ser la metonimia del deseo de la madre y en un determinado momento viene el dios padre y metaforiza el deseo de la madre y está todo normalizado. Error de Lacan, límite, ese momento de intentar articular el lenguaje con el complejo de Edipo. Y más o menos por el mismo tiempo hay un escrito que se llama “La significación del falo”, donde va a empezar ya formular la cuestión de que la castración no proviene del padre en términos de metáfora paterna sino proviene del lenguaje. Entonces, ya va a sustituir un solo significante, que es el nombre del padre, por el falo como significante en general. Significación del falo, el falo no es ni fantasía ni objeto, es un significante. Estoy muy lacaniano, la verdad que me desconozco. Esto es un problema para mí, voy a tener que ver si hay alguna vacuna rusa o china contra este estilo, ojalá. Pero no hay otra manera de plantearlo ¿Ustedes más o menos me siguen? Bueno. Muy bien.

Entonces, ahí empieza la cuestión de que podemos por la primacía del lenguaje, en “La significación del falo”, significa que, por el hecho de ser —disculpen la redundancia— de ser hablante hay un límite respecto del goce, hay una pérdida de goce. Esto hay que demostrarlo, pero es la base de la cuestión ¿sí? Todo este paso se apoya en convertir los mitos freudianos en una lógica ¿Cuáles son los mitos freudianos? Voy a agarrar al azar un asistente y lo voy a interrogar. A ver... agarremos un asistente y los interrogamos, por ejemplo, Adriana Ricciardi,

que siempre interviene ¿Está Adriana Ricciardi? ¿Adriana? ¿Dónde está Adriana Ricciardi? Adriana, ¿Cuáles son los mitos freudianos? ¿Dónde está? ¿Se asustó?

Adriana Ricciardi: Hola ¿Me escuchan? Decía, en principio, Edipo y *Tótem y tabú*.

Gabriel Levy: ¡Falta!

Adriana Ricciardi: ¿Cuál?

Gabriel Levy: *Tótem y tabú*, llamado mito del padre, con formas noveladas, ficcionales, ilustraciones, si ustedes quieren. Fundamentalmente, tiene un tenor darwiniano ¿sí? El mito de Edipo lo dejamos y luego, ¿Qué dice Freud que es su mitología?

Paola Preve: Las pulsiones

Gabriel Levy: Claro, las pulsiones es la tercera mitología que tiene una estructura distinta que los mitos novelados. Eso va a derivar en la famosa laminilla de Lacan, en su mitología. Es el mito de la libido, son todas líneas de desarrollo diferentes ¿sí? Pero que tanto *Tótem y tabú*, como el complejo de Edipo, como la cuestión del destino de la libido y de la pulsión pueden ser traducidas en términos de las fórmulas de la sexuación. Dios me ampara y espero que llegue la vacuna contra el idioma Lacan, pero no tengo otra manera, les pido disculpas, no hay otra forma. No acostumbro a hacer esa...

Bueno, les decía que las fórmulas se leen juntas. Del lado hombre ¿no? La primera significa la función de la excepción y leemos: al menos uno para cual la función fálica no funciona, está excluida de hecho. Quiere decir, hay al menos uno para el cual no hay ningún límite. Padre de la horda, imaginen al padre de la horda, muerto, lo matan y se lo morfan. Algunos dicen que primero se lo morfan y después lo matan, que comérselo estaba antes que matarlo, no importa. Padre de la horda es aquel jefe, dueño exclusivo del goce de todas las mujeres, es el padre muerto, sepultado y que se lleva ese goce absoluto. De ahí en más para ninguno es posible eso ¿Por qué? Bueno, porque se lo robó el padre de la horda, lo tiene el en la tumba, ya está ¿Existe? No, no existe ¿Es posible? Es imposible. Ahora, sin esa excepción no hay el conjunto del “para todo” que supone un límite

del goce. Quiere decir que para todo ser que habla el goce fálico es limitado, salvo para nuestro padre de la horda. Esa excepción va a negar el “para todo” y al hacerlo lo funda como Uno, Uno significa un universal, es un conjunto como un Todo. Y ese universal está fundado en una excepción que lo niega, en una existencia que lo niega. Existencia porque el cuantor es de existencia ¿Qué tipo de existencia es? Bueno, ahí pónganle lo que quieran: mítica, ficcional.

Entonces esa lógica se establece en su relación a la verdad con el mito de *Tótem y tabú*. Obviamente, tiene una forma épica ese mito ¿no? Que tiene un montón de contradicciones lógicas, antropológicamente no se sostiene de ninguna manera, los antropólogos lo han discutido. Entonces, la función que tiene no es justificarlo antropológicamente, sino que se comprueba que es operativo, lógicamente hablando, y que tiene consecuencias prácticas, que si el goce tiene un límite, el goce absoluto es un más allá que no se alcanza. Por eso insisto mucho en la cuestión de “de las cosquillas a la parrilla”. Quiere decir que la perspectiva del goce absoluto desaparece en los cuerpos, porque es imposible, revientan, no hay cuerpo que aguante. Lo cual, no quiere decir que ese mas allá esté planteado, sino hubiera un más allá planteado como tal tampoco nadie pretendería exceder el límite de goce que los cuerpos aguantan, lo que el lenguaje hace posible. Mejor no puedo decírselos, disculpen, hice un esfuerzo enorme, yo ya voy a encontrar el antídoto.

Tótem y tabú. Entonces le jefe de la horda escapa a la castración ya que posee todas las mujeres al mismo tiempo, es el padre muerto. Muerto quiere decir castrado. Entonces hay al menos uno que trasciende la captura de la función, no está tomado por eso. Es como si dijéramos, bueno, hubo alguien, qué sé yo, alguna vez, Miller dice, por ejemplo, bueno, ¿Qué dijo? “Tu goce, a cualquier ser hablante, eso es mío. Me lo voy a llevar y no te lo devuelvo más”. El padre de la horda, se lo lleva y terminó, ese padre te arrebató el goce. Después la cuestión de un padre absoluto puede tener una vertiente imaginaria, lo que quieran, pero no existe o existe en términos que... o está alcanzado por la función. Quiere decir, esto es muy importante porque el parricidio no libera a nadie de nada ¿sí? Significa que se lleva el goce a la tumba. Es una manera, *Tótem y tabú*, de encontrar la relación a la verdad que una razón lógica mantiene, una relación a la verdad que sería que el goce como tal es imposible, lo único que tenemos es

el goce fálico, de una manera, obviamente, ficcional. Por eso de acuerdo cómo se entienda esto es de acuerdo a cómo alguien se va a orientar en la práctica. Por ejemplo, hay determinadas orientaciones en la práctica que ponen el énfasis en el deseo de muerte del padre. Eso supone que el que escuche a lo mejor también cree que si se mata el padre, el sujeto, va alcanzar el absoluto del goce. Entonces van a poner el énfasis en el parricidio, en el deseo de muerte. Un poco antiguo, ya no se trata de eso. A ver, Adriana Ricciardi, por favor ¿*Tótem y tabú* es el único tabú?

Adriana Ricciardi: No, usted mismo mencionaba el tabú de...

Gabriel Levy: Perfecto, exacto, no es el único tabú. Tenemos “El tabú de la virginidad”. Es un texto muy importante porque es la primera vez que Freud menciona, incluso, se puede decir que articula el complejo de Edipo por el complejo de castración, que luego va a retomar casi en los mismos términos en “Sobre la sexualidad femenina”. Obviamente, “El tabú de la virginidad” también forma parte del (...) ¿no? Bueno, ahí ustedes hay un texto que Freud menciona que está en castellano así que no van a tener ningún problema en visitarlo, que se llama *El destino del barón Von Leisenbohg*, porque el otro texto *El veneno de la virginidad* no lo tenemos en castellano. *El destino del barón Von Leisenbohg*, referencia de Freud. ¿no?

Quiero decir que “El tabú de la virginidad” no es solamente el tabú de la virginidad que concierne a las vírgenes, sino que lo extraordinario de Freud es que puede extender ese tabú a la mujer, a la femineidad en general, podríamos decir, la mujer es tabú. Más allá de los primitivos, que es donde Freud se apoya, esa dimensión arcaica ¿sí? Entonces la cuestión es argumentos... me encantaría interrogarlos a todos, que goce, eh. ¿Por qué la mujer es tabú? Es más, les digo no estoy seguro que todos sepan en qué consiste un tabú ¿no? Y ¿Qué es un tabú?

Oyente: Gabriel, lo que no se puede decir

Gabriel Levy: ¿Qué es un tabú?

Oyente: Una prohibición

Gabriel Levy: Exacto, en principio, es una prohibición. Lo cual, supone, por ejemplo, la prohibición del contacto, que es quizás la más... por eso se vincula el tabú con la fobia, bien. Entonces, la mujer como —partan de esto— tabú de la virginidad no concierne solo a la virginidad, sino que lo extiende la femineidad en general. Ya establece una asimetría entre el lado hombre y el lado mujer, porque la mujer es tabú y el hombre no es tabú. Entonces, es una prohibición, un tabú, que solamente lo tenemos de un lado. Vamos a decir, la dificultad para acceder a la mujer por parte de los hombres, pero es un texto donde simultáneamente a esa cuestión, que hay una dificultad para acceder a la mujer, el tabú de la virginidad, también hay el hecho de que las mujeres no soportan a los hombres. Y hay tenemos la no relación planteada en estos términos folclóricos en “El tabú de la virginidad”.

¿Qué hace Freud? Lamentablemente... hoy si tardamos un poquito más les pido que se queden porque si no, no podemos hablar casi. Esto es muy importante. Freud se apoya en un autor ¿Quién es el autor, Ricciardi? No sabe ¿Quién sabe? Avanzados lacanianos, Freud básico ¿Quién es el autor en el que Freud se apoya? María Emilia Pozo, a ver, ¿quién es el autor en el que Freud se apoya? ¿Sergio?

Sergio Nervi: ¿Arthur Schnitzer?

Gabriel Levy: No. Schnitzer es el que escribió el libro de *El destino del barón*. María Emilia, ¿en qué autor se apoya Freud?

María Emilia Pozo: No, no sé, Gabriel.

Gabriel Levy: Yo los quiero feminizar a todos ¿Qué quiero decir? Ponerlos en relación a la ignorancia, cuanto más ignorancia más aceptación al No-todo, a lo femenino. Entonces, como pretendo que tengan una mayor relación al No-todo, los pongo en relación a la ignorancia. Se llama Crawley, es el autor de referencia. Va a tomar todos los argumentos de Crawley para fundamentar el tabú de los primitivos a la virginidad, que podría ser horror a la sangre, temor a lo nuevo, hay muchos argumentos. Pero lo importante que ese tabú va a abarcar toda la vida sexual y se va a extender a la mujer en general. La mujer es tabú en su totalidad, cosa que no ocurre del otro lado.

Bueno, sintéticamente, ¿Qué dice Freud? Allí donde los primitivos establecían un tabú es porque temían un peligro. Entonces ¿Qué dice Freud? que en todos esos preceptos tabú se manifestaba un temor fundamental a la mujer. Entonces, primera cuestión, cómo se fundamenta el tabú y cómo se fundamenta —obviamente, en nuestros días también— el temor a la mujer, el respeto. Vieron que hay una veneración a veces, un respeto, se puede decir, delirante respecto de las mujeres, en algunos casos. Entonces dice que ese temor fundamental de los argumentos de Crawley va a relevar el hecho de que la mujer es completamente diferente al hombre, no es simétrica, y que la mujer siempre se muestra incomprensible. Incomprensible ¿Qué quiere decir? Que no hay saber, que ninguna comprensión va a entender qué es, enigmática. El enigma ya lo planteamos, venimos de ahí. Singular, quiere decir que es una por una, que no encontramos dos iguales. Y por todo eso, enemiga. Este es el argumento que recata Freud como el más importante: incomprensible, enigmática, singular, una por una, y por todo eso, enemiga.

Entonces, el hombre, dice Freud, teme —esto es extraordinario, es lacaniano, freudiano y es algo completamente reconocible en la práctica de cualquier analista— el hombre teme ser debilitado por la mujer, dice, contagiarse de su femineidad ¿Y cuál es la consecuencia de que un hombre se contagie de femineidad? Dice Freud, que va a ser incapaz de desarrollar sus hazañas viriles. Lo cual, traducido significa que contagiarse de femenino va a afectar el ideal de hombre. Entonces ahí tenemos “el más hombre”, “el verdadero hombre”, desde esta perspectiva todo un hombre es el que no tiene nada de femenino. Lo cual sería ridículo, pero, entonces ¿Cuál es la cuestión de Freud? que el coito es el punto de partida de este temor generalizado a la mujer. Entonces, Freud concluye, primera pequeña conclusión... Hay conclusiones en el trabajo de Freud hasta la gran conclusión ¿Cuál es la gran conclusión del texto de “El tabú de la virginidad”? Ja, hay una gran conclusión ¿Cuál es la gran conclusión del texto? Lo que les quiero decir es que no se identifiquen con los avanzados lacanianos, vayamos a Freud, volvamos a Freud, porque acá está el punto de inicio de cualquier desarrollo en este orden. Porque este es el punto de inicio en el camino que desemboca en “no hay relación sexual” ¿sí? ¿Cuáles son los términos de Freud? Que la mujer es incomprensible, enigmática, singular,

enemiga, extranjera. Extranjera quiere decir, sencillamente, que del lado mujer hay una alteridad, que es otra, extraña incluso de sí misma, incomprendible. Acá vamos a encontrar de nuevo algo que ya tratamos, que del lado mujer va a quedar el secreto, llena de secreto, y enemiga. Dicho en términos de las fórmulas de la sexuación es —vamos a decir así— es otro que el hombre, quiero decir, encarna una alteridad radical que es completamente heterogénea de lo mismo en relación al hombre, no hay simetría.

En ese texto Freud evoca una hostilidad fundamental de la mujer respecto del hombre, sin embargo, no formula ningún tabú del hombre. Entonces, es el primer punto de inicio donde podemos decir que la mujer es Otro como tal, una representa, encarna, una alteridad radical, lo no semejante, incluso no semejante a ella misma. Entonces, simultáneamente la cuestión de “El tabú de la virginidad”, hay argumentos a montones, Freud destaca la hostilidad hacia el hombre, particularmente, hacia el hombre primero, aquel del primer coito, aquel que le ha tocado el desgraciado papel de la desfloración. Entonces hay argumentos acerca de cómo eso en los primitivos o se le dejaba un sacerdote, el derecho de pernada en la Edad Media, otro de manera tal que el futuro partenaire se liberara de la función de la desfloración en función de asegurarse la no hostilidad de la mujer. Entonces esa hostilidad ¿no? ¿Qué dice Freud? Que el peligro oculto en el desfloramiento de la mujer sería el de atraerse su hostilidad, siendo el marido quien debe ser el mayor interesado en eludir tal hostilidad, en el contexto de explicar la frigidez femenina. Entonces, para Freud en ese texto la frigidez es un síntoma de la hostilidad hacia el hombre. Obviamente, tiene que ver con el secreto, “no te voy a entregar mi goce”, considérenlo como quieran, pero si quieren estudiar algo de la frigidez femenina es un camino que tiene que pasar por “El tabú de la virginidad”. La frigidez es una manifestación de la hostilidad frente al hombre ¿sí? La frigidez femenina.

A su vez, otra versión del secreto que la mujer encarna es la vinculación entre actividad sexual y prohibición. Entonces, Freud dice, bueno, generalmente, una vez que para la mujer el amor deja de ser secreto pierde su valor. Quiero decir, es lo que explica, según Freud, la pérdida del amor en el matrimonio. Dado que el amor es lícito, legal, como debe ser, etc., no tiene ningún valor ¿Eso se constata? No sé, a ver las personas que están casadas que me digan, por favor,

el público del auditorio, pérdida del amor en el matrimonio... Entonces, dice Freud, solo recobran su sensibilidad amorosa en relaciones ilícitas o secretas. En las cuales la mujer si va por el lado reivindicativo estarían seguras de su propia voluntad, porque el casamiento siempre tiene una pregnancia fuerte del Otro. Por eso yo digo si los que se casan por Iglesia es en función del deseo de los partenaires o del deseo de la Iglesia, en el sentido de la Iglesia representando el gran Otro.

Entonces, cuál es la idea de Freud y hace entrar esto en el Edipo. No, lamentablemente ya me tomé mucho tiempo y falta mucho todavía. No importa, Freud dice, “el marido es siempre el sustituto. En el amor de la mujer el primer puesto lo ocupa siempre alguien que no es el marido, en los casos típicos el padre [dice Freud]. El marido a lo sumo [Miren la poca cosa que es un marido. Freud dice, a lo sumo, en el mejor de los casos] es un sustituto”. Ni siquiera un sustituto ¡Qué poca cosa es un marido! ¿Por qué no hay una liga de reivindicación del marido? ¿Si? Bien. Entonces, ¿Qué dice Freud? que “la intensidad de la fijación al objeto primero [Por ejemplo, el padre] depende del grado del rechazo del sustituto como insatisfactorio”. Nuevamente, la frigidez como síntoma. Por eso se dice que el goce que una mujer no entrega es frigidez, está reservado ¿Para quién? ¿Para quién? Bueno. digamos, para el padre. Eso en términos edípicos, pero en términos de No-todo cambia completamente la cuestión. Quiero decir que la interpretación de la frigidez en términos del Edipo es una cosa y la interpretación de la frigidez en términos de una infinitud en el goce es otra cosa por completo diferente.

Entonces, esta reacción paradójica, dice Freud, contra el hombre...paradójica porque, por un lado, es esperable del primer acto sexual una satisfacción y sin embargo lo que encontramos es una hostilidad. Entonces, esta paradoja se manifiesta en la frigidez. Entonces la primera vez que Freud empieza a hablar de envidia de pene, complejo de castración etc. Entonces va a explicar un poco la hostilidad en términos del complejo de castración, cosa muy distinta de fundamental, la hostilidad de la mujer por fuera del complejo de castración ¿no? El ejemplo que da Freud son las “emancipadas”. Entonces, conclusión primera en Freud: la insatisfacción sexual de la mujer, dice Freud, descarga sobre el hombre sus reacciones en aquel que la inicia en el acto sexual. Ahí vine la

indicación mayor, dice, divórciense del primero ¿no? Van a estar bien. Por eso, es peligroso estrenar un objeto, más bien conviene que tenga cierto uso. Esta es la recomendación de Freud. Entonces hay muchas cuestiones acerca de las perturbaciones del matrimonio, etc. Pero siempre son los motivos que lleva a tomar venganza del desfloramiento de la mujer. Y eso se mantiene más allá de los primitivos en la mujer actual, la mujer civilizada.

Entonces, esa reacción arcaica de venganza, de hostilidad, se agota en el primer objeto ¿sí? *El destino del barón Von Leisenbohg*. Después habla de Judith y (...) vamos a hacer más rápido sino no Es muy importante, por ejemplo, eso es lo que explica cierta cuestión relativa a la servidumbre amorosa. Por ejemplo, es decir, el hecho de mujeres que no se separan... incluso aparentemente están dispuestas a sacrificar todo por un hombre, una expareja, lo que sea, se cagan la vida, digámoslo así, y al mismo tiempo por fuera de eso, son reivindicativas, rebeldes, combativas, no parece condecirse una cosa con la otra. Sin embargo, desde la perspectiva de esa servidumbre como ejercicio de la venganza es entendible la cuestión. Quiero decir, la servidumbre como una manera de gozar de la hostilidad. Lo cual parece paradójico ¿sí? Quiero decir que no abandona ese objeto porque nunca terminan de vengarse.

Bueno, voy a dejar acá porque si no ya es mucho. Después venía la cuestión de traducir esto en términos de No-todo y... pero vamos a dejar acá y a charlar un ratito porque se hace muy largo. Y puede incluir un poco algunas críticas o lo que quieran respecto del desarrollo que hemos hecho durante el año. Bueno, los escucho.

Es interesante que Freud dice en la recomendación mayor que no logran libertarse de ellos, de los hombres, porque no han acabado de vengarse, por lo tanto, se sostienen relaciones desgraciadas. Y dice Freud —y esto es importantísimo— en muchos casos porque ni siquiera tienen la menor idea de su impulso vengativo. Y es completamente reiterado, posiciones en las cuales una mujer venga a aquejarse de que no puede, no puede, no puede, no puede, no puede separarse y podríamos decir la perpetuación de ese no poder es simultánea al tiempo que le falta para vengarse ¿sí? Y uno podría decir ¿Cómo no se separa de este que la maltrata, la golpea, la comete a una servidumbre vil? ¿no? Obviamente, está la tentación de “libérate”, como he escuchado en

algún caso, “haz tu vida”, alentarle. Esa es la vía, el goce. Les vuelvo a decir, en muchos casos porque ni siquiera tiene la menor idea de su impulso vengativo. Bueno, nada más porque es una aclaración necesaria. Bueno, muy bien. Bueno, si no hay comentarios dejaremos acá ¿Más o menos fueron siguiendo lo que vimos hoy?

María del Rosario Ramírez: Hola ¿Qué tal? Es muy interesante la cuestión esta de retomar los textos freudianos y por ese lado lo de “El tabú de la virginidad”. Yo había estudiado y había dado unas clases hace muchos años, en el 95, sobre estas cuestiones. Y encontraba, no sé qué te parece, que en *El Seminario de La angustia* Lacan habla de “El tabú de la virginidad” y entonces vincula al padre de la horda, mejor dicho, a quien tiene que emprender la desfloración, en la figura del sacerdote, lo vincula con el Don Juan. Y en ese seminario habla de fantasma, con lo cual, pienso yo que muchas de estas cuestiones... digamos, la mujer como tabú, el temor a quedar debilitado, porque es una cosa que sucede en las tribus primitivas y es antes, por ejemplo, de ir a la guerra, entonces, por ejemplo, no se acercan porque tienen miedo de quedar debilitados, entonces el miedo queda del lado de los hombres en ese caso ¿no? Es decir, el tabú es una especie, dice Freud, como de fobia en relación a las mujeres ¿no? Fobia, digo, en términos generalizados, porque por un lado está la cuestión de la desfloración y el ejercicio del sacerdote o aquel que emprende esa desfloración y por otro lado eso aparece por todos lados. Entonces, Freud dice, bueno, resulta una fobia frente a un peligro que, en realidad, es un peligro interno. Y después esa cuestión del sacerdote como Don Juan, lo cual le da también toda esa dimensión de fantasma ¿no? Me parecía interesante. Bueno, hay muchas cosas para conversar alrededor de esto, pero quería hacer ese comentario. Bueno, hago otro ya que estamos. Resulta que respecto a la serie esta *Bonus family*, que es una serie sueca, ellos mismos dicen que pertenecen al primer mundo, entonces que tienen problemas de primer mundo. Pero resulta que tienen una cantidad de problemas cotidianos, bueno, los hombres parecen estar muy conformes con la cuestión, que de alguna manera en la argentina reivindica el feminismo o las mujeres en general, que el hombre de vez en cuando lave los platos, bueno, que haga la comida también. Ahí están completamente asumidos, los tipos hacen la comida, lavan los platos, cuidan a los chicos, todas estas cosas. Pero tienen

encuentros con una pareja de psicólogos por los problemas que tienen entre ellos, que son problemas de primer mundo ¿no? Entonces se encuentran con una pareja de psicólogos, podríamos decir, añejos.

Gabriel Levy: Gastados

María del Rosario Ramírez: No, no, no, es algo increíble porque además los psicólogos cuando ellos se van de las consultas o de las entrevistas hacen comentarios entre ellos, tienen problemas entre ellos también, y tienen la idea de que hay que decir la verdad ¿no? En todo caso hay que decir la verdad. Entonces, se dicen cosas terriblemente hirientes, la pareja de psicólogos ¿no? Es decir que esta cuestión del primer mundo se viene a pique porque son completamente atrasados, podríamos decir, en ese punto. Es decir, a uno le parece inconcebible que vayan a visitar a esta pareja de psicólogos que son retrógrados, prepsicoanálisis freudiano, yo diría, un desastre. Bueno, divertido eso. El “primer mundo”.

María Emilia Pozo: Hola, Gabriel ¿Cómo estás? ¿Todo bien? Te quería hacer una pregunta, con respecto a... creo que son dos textos que vos nombraste en relación a “El tabú de la virginidad”, uno era *El destino del barón* ¿no?

Gabriel Levy: El otro es *El veneno de la virginidad*, no está en castellano. Son los textos que cita Freud. Pero ¿Qué es lo que en última instancia yo quería destacar? Porque si no, no se puede, por ejemplo, ir traduciendo el complejo de castración en Freud a los términos de Todo, No-todo, de las fórmulas de la sexuación. Por ejemplo, Freud introduce el complejo de castración ¿Qué deducimos del complejo de castración en Freud? Es el principio de la degradación de la mujer por la envidia del pene, es menos, está en falta, etc. Y por parte del hombre degradada la mujer. Y el principio de hostilidad de la mujer hacia el hombre vinculada en el complejo de castración por la envidia del pene. Es como si la máxima de Freud a partir del complejo de castración dijera: el hombre degradará a la mujer y la mujer odiará al hombre, supongamos. Después eso se puede traducir en términos del goce. Por ejemplo, uno podría decir que el tipo de prohibición que aparece en “El tabú de la virginidad” sería que si el primer coito está alcanzado por la prohibición y siempre va a estar encarnado por alguno, podríamos decir, el primero no puede ser ¿no? No-todo, o podríamos

decir, todo menos el primero, se le resta el primero. Lo cual, lleva la cuestión a un No-todo ¿no? Quiero decir que lo que va quedar objeto de la prohibición es el primer acto sexual y algún partenaire. Y después a partir de todo esto se puede formular, quizás, una manera de enunciar el reproche de los hombres hacia las mujeres ¿Cuál es el reproche fundamental de los hombres hacia las mujeres? Que no son hombres, se les reprocha que no son hombres. Esa es una explicación de por qué el heterosexual es el que ama a las mujeres, gusta de las mujeres o, dicho de otra manera, aquí un hombre heterosexual puede mantener su estado amoroso hacia una mujer cuanto o en tanto cese de reprocharle ser mujer, lo cual, no es sencillo. El único reproche es ser mujer ¿no? Lo cual no quiere decir que no reprocharle nada significa aceptarlo, y que el reproche fundamental sería: no eres un hombre. Por eso en términos freudianos del complejo de castración una mujer es un hombre que no es un hombre. En el sentido de que la niña siempre será el varoncito del complejo de Edipo, en esos términos, eh, que es lo que hay que poner en cuestión. Después todas esas estupideces que se dicen, por ejemplo, que un hombre puede amar una mujer como hijo entonces que la mujer es la madre ¿no? Eso es importante, qué interpretación tenemos de eso. Porque que ame a una mujer como hijo significa que no haga más esfuerzo porque no la va a poder colmar, porque no se trata de la madre sino de la mujer que la madre es. Esto se pierde de vista y muchos casos se explican simplemente por el rechazo de la mujer que la madre es. Entonces eso podría explicar todas esas cosas... ustedes vieron que cuando se relatan cosas de la madre se exagera todo, “es muda como ninguna”, “inconmovible”, “si usted la viera, es una cosa impudorosa como ninguna”, “incomprensible el exceso que mi madre representa”. Todo eso es problema de mujer, de goce de mujer, sencillo. Es más, ni bien se produce realmente ese paso de entender que la madre es una mujer, todo cambia. Bueno, pero de todas maneras podemos leer en Freud que no hay simetría edípica, partir, por ejemplo, de que la mujer es tabú y el hombre no ¿no? Cuando digo que la cuestión del No-todo en el sentido que el primero no puede ser, quiere decir, del lado mujer “no toda tuya”, hay algo que, en la sustracción del primer acto, ya sea por la forma del síntoma, la frigidez, lo que fuese, va a decir “no toda tuya”. Hay un goce que se sustrae, tiene un valor en términos de Freud de incompletud, pero en otros términos no. Obviamente, ahí se puede en el lugar de... después está

toda la fantasmagoría de —justamente, lo que decía María del Rosario, la fantasmagoría— de medir a cualquier hombre con el padre o si no es el padre es el falo. Ustedes saben que Freud comenta muchas formas que había en la India acerca de cómo se desfloraba a las mujeres con un falo de piedra, con un falo de madera, de manera que alguien se evite ser el primero y por lo tanto resguardarse de la hostilidad de la mujer. Bueno, en fin, no importa, es muy interesante esto y es el punto de inicio del famoso “no hay relación sexual”, que es a donde quiero tratar de llegar.

Ana Santillán: Hola ¿Qué tal? Una pregunta, Gabriel. En el momento que vos hablabas de la relación o la necesidad de las mujeres respecto de la palabra y a diferencia de la prescindencia en los hombres respecto de la necesidad de las palabras ¿no? No sé si lo estoy diciendo bien.

Gabriel Levy: No, que del punto de vista de la división de los goces, del lado mujer va a resultar la erotomanía y del lado del hombre el fetichismo ¿Por qué? Porque la mujer va a suplir esa relación al goce con el amor, con lo cual siempre va a estar mucho más del lado del amor que el hombre. Va a suplir la diferencia que tiene respecto del goce fálico. Entonces, el amor siempre son palabras de amor, no hay amor que no pase por la palabra, esa es la idea. Después ahí está “Una carta de amor” de *El Seminario 20*. Las cartas de amor, el amor ¿no? Entonces exige, el amor es una exigencia, una exigencia de suplir algo que no hay que, obviamente, fracasa, como sabemos. Y obviamente también tenemos de las palabras de amor, el caso de *La escuela de mujeres*, viene uno, Horacio —no me acuerdo— le susurra unas palabras de amor y ella abandona ¿no? Mil ejemplos, hay que buscar cuestiones de la literatura y tratar de leerlos a la luz de la división de los sexos en términos de las fórmulas de la sexuación.

Mirtha Benítez: Hola, Gabriel.

Gabriel Levy: Mirtha Benítez tiene las vírgenes flacas

Mirtha Benítez: Yo te estoy siguiendo, bueno, me pareció un desarrollo súper interesante y además súper actual para conversar con los discursos y con los distintos movimientos actuales. Pero quería... del texto de “El tabú de la virginidad” cuando lo leí por primera vez lo que me había resultado, no lo leí

últimamente, Gabriel, a decir verdad, tengo que volver allí por el tema de las vírgenes...

Gabriel Levy: No es un pecado tampoco

Mirtha Benítez: Pero lo decías de alguna manera, bah, a mí me pareció muy interesante cuando leí el texto, cuando Freud plantea que el tabú no es solo para los hombres, no está dicho del todo así, pero que el tabú es también para la mujer. Entonces la pregunta es: ¿el No-todo está en relación a eso? Justamente...

Gabriel Levy: No, la mujer es tabú respecto de si misma en el sentido. No es tanto lo que se destaca en el texto de Freud.

Mirtha Benítez: No, pero está. En un momento, no me acuerdo, por eso digo que lo tendría que ir a ver, no me acuerdo en que... Freud habla de cierto horror de la mujer en relación a eso ¿no? a la cuestión de la desfloración. O sea que hay una cuestión del horror del lado de la mujer también, no queda por fuera

Gabriel Levy: Claro, pero Freud lo pone en la hostilidad. Bueno y vos tenés para la virgen, *La tercera virgen*, *La virgen del mundo*, *La virgen de los sicarios*, hay tantas vírgenes... la virgen es una cuestión que va a siempre ampliar la cuestión. Porque también está la cuestión de la virgen en la pendiente al misticismo.

Mirtha Benítez: Claro, sí, sí voy a ir por ahí.

Gabriel Levy: Después son interesantes ciertos casos de homosexualidad femenina donde se va a evitar la desfloración, mantener la virginidad, elegir un objeto del mismo sexo, otra mujer, y que esa otra mujer tenga como condición haber estado con hombres. Es una sutil venganza respecto de los hombres, muy sutil. Pero siempre buscando donde está la satisfacción, entonces la elección de un partenaire de un mismo sexo puede ser una sutil venganza respecto de los hombres ¿no? Bueno, no importa, no voy a dar datos, pero eso se ve en los recuerdos, en los relatos, donde está el punto de articulación con esa hostilidad respecto de los hombres. Puede ser un relato relativo a una violación, cualquier cuestión respecto del abuso, el argumento de haberse decidido por una partenaire del mismo sexo por un episodio de violación de otra mujer, pero puede ser una sutil venganza de los hombres eligiendo mujeres. Porque es muy

frecuente el caso de mujeres que eligen mujeres y se postulan con un poder de seducción mayor al de los hombres, por eso eligen mujeres que hayan estado con hombres. Por eso hay mujeres que salen del placard a muy avanzada edad. Ahí, si tomamos los colectivos sociales tenemos de todo, qué sé yo, club de jubiladas lesbianas, tienen lo que quieran, de todos los gustos. Que es una manera de decir que abrieron el placard un poco tarde, qué sé yo. Bueno, no importa, son disquisiciones. Pero, fuerte es la postulación de Freud que no terminaban de vengarse. Obviamente, no es el caso de ninguno de la sala, pero si le toca alguno si....

Lorena Carrera: Hola. Buen día, Gabriel. Yo te voy a pedir disculpas porque no sé si voy a ser clara

Gabriel Levy: No sos Clara, sos Lorena

Lorena Carrera: Clara es mi hija. Estoy un poco confusa con todo esto... siempre he tratado desprenderlo, sustraerlo de la interpretación edípica, ir a la estructura, a la estructura, es un trabajo... estoy haciendo una lectura de todos los encuentros, entonces de a poquito voy viendo cómo se fueron desprendiendo los temas. Así que voy a seguir con eso ahora en diciembre, enero. Recién voy leyendo el encuentro 3 y el 4 y en el encuentro 4 vos hablaste, en otro también, pero justo estaba con este, acerca de la (...) respecto de un texto de *La erótica del tiempo* de Miller. Lo que vos decís ahí es que podía inscribir la operación de diferenciar el goce con el deseo. Decías que, bueno, eso, que es la operación histórica por excelencia, de desacoplar el deseo del goce.

Gabriel Levy: Claro, la sustracción del goce es la operación histórica por excelencia. En ese caso el ejemplo era de manera tal de sostener la insatisfacción por el lado del deseo.

Lorena Carrera: Bueno, vos recién decías terminaste un poco una de las cosas al final de la reunión.

Gabriel Levy: Por ejemplo, por qué no interpretar el caso de la neurosis obsesiva en una mujer, la del ritual de la primera noche, justamente, que no se consuma ¿no? Ese es un caso aparentemente contrario, porque la hostilidad sería consumir el desfloramiento y ahí no se consuma ¿no? Y la mujer se sume en

una servidumbre perpetua. Quiere decir que el problema es que no se podía separar. Ahora, ¿no podrá pensarse que en esa servidumbre está la hostilidad? Paradojal, la hostilidad paradojal en el sentido de, justamente, de no haberse consumado la desfloración. Eso se puede pensar perfecto en en tándem con “El tabú de la virginidad”.

Lorena Carrera: Bueno, en ese encuentro vos hablabas también de ese caso. Y recién vos decías que en términos del No-todo la frigidez podría pensarse en relación al goce como la infinitud del goce. Pensando la frigidez en términos de No-todo.

Gabriel Levy: No, es un rechazo de eso, es un rechazo del goce. Porque la frigidez es un rechazo de la infinitud en el goce fálico, es distinto. No es la infinitud del goce en el sentido del No-todo, es un síntoma. Quiero decir, si efectivamente hay una aceptación del No-todo goce, una cierta infinitud, vamos a decir así, se va a traducir en alguna cosa que no es frigidez, en alguna satisfacción extraña, por decir así. En alguna satisfacción extraña que incluso no se podría explicar desde el punto de vista de la satisfacción fálica, esa es la idea. Son todas cosas que podemos seguir viendo o discutir o charlar, qué sé yo.

Lorena Carrera: Y en *Lógicas de la vida amorosa* Miller dice algo así, que vos decías recién al respecto entre la relación al deseo y la prohibición en la mujer. Es algo, no me lo voy a acordar exactamente, pero que sería el equivalente a lo que sería la degradación en el hombre, la necesidad de la prohibición en la mujer, la relación entre el deseo y la prohibición, así como el hombre estaba más en relación a la necesidad de la degradación para poder desear. Entonces decía algo en relación a la cuestión de que en la mujer, en esta prohibición también estaba la necesidad de la alteridad, entonces pensaba la prohibición como una defensa, no sé si llamarlo como una defensa porque es un síntoma, como un modo de mantener... o sea es un rechazo al No-todo y a la vez también como un modo de mantener una alteridad.

Gabriel Levy: Si, claro. Más cerca de la histeria. Iba a decir algo pero me olvidé, alguna cosa importante, pero la perdí. Ah, quería decir que de Freud se desprende la cuestión de que la mujer típicamente va a estar entre la servidumbre y la hostilidad. La servidumbre porque la servidumbre es la posición

relativa a quedar pegada al primer hombre, y simultáneamente la paradoja de la hostilidad respecto de eso mismo. Entonces esta, vamos a decir, la servidumbre es una cuestión fundamental respecto de cualquier sujeto, pero está la servidumbre hombre y la servidumbre mujer. La servidumbre voluntaria es la obsesión, hombre. Y la servidumbre sexual, vamos a decir, que Freud la considera también respecto de los hombres ¿no? Bueno, eso para estudiar, para seguir.

Silvia Conía: Hola, Gabriel. Buen día ¿Qué tal? Me quedé pensando recién respecto de la homosexualidad femenina que Freud habla de que justamente en algunas oportunidades se produce el cambio de vía de objeto luego de la decepción amorosa. Luego de la decepción amorosa muchas mujeres pueden producir ese cambio de vía y elegir mujeres. Yo me acuerdo de un caso que presenté en la institución hace muchos años atrás de una homosexual que justamente inicia esa modalidad de elegir un partenaire mujer luego de una ruptura en relación a un hombre. Lo planteaba respecto de que para ella continuar en la elección de una mujer era por una fobia que ella habla planteado, la fobia al pene, se encontraba con eso. La fobia al pene y a la maternidad, y que había encontrado que esto era lo más singular, lo cual era interesante, había encontrado como el mejor anticonceptivo la relación con las mujeres. Bueno, eso me acordaba mientras hablabas y después el otro comentario era que es interesante la relación entre la erotomanía y la venganza. Justamente en uno de los más clásicos escritos de la erotomanía, Clerambault, que no fue el único ¿no? Lo plantea en tres etapas. La primera etapa es la esperanza donde está todo ese amor, con el personaje idealizado, todo ese amor que está propiciado por toda la mayor parte de la gente. Luego cuando eso entra en el estado de la decepción pasa a la etapa del despecho y luego del rencor donde inicia todo lo que puede ser el movimiento pasional que puede llevar a los actos más difíciles. Como en el caso de Aimée, que Lacan lo toma en relación a este caso. Pensaba que justamente ha encontrado la relación fenomenológicamente directa, la erotomanía con la venganza ¿no? El rencor y la venganza. Bueno, eso.

Gabriel Levy: La vinculación del rencor con la pasión. Por eso se dice “guardar rencor”, es que el rencor es una pasión conservadora. Que va a mantener en el rencor la relación al objeto, que es lo mismo para no terminar de separarse

mantiene el rencor, “guardar rencor”, mantiene el rencor la relación al objeto. El odio tampoco separa, hay que ver si alguna cuestión separa, pero esa seguro que es una pasión de forma tal de mantener la relación al objeto. Con lo cual es lógico que vaya con la venganza.

Adriana Ricciardi: Levy, la pregunta que yo le quería hacer en relación al padre mítico de *Tótem y tabú*, el de la excepción, el que funda el conjunto, yo me preguntaba si existe alguna vinculación que se pueda establecer con ese comentario que hace Lacan en relación al sueño relatado por Freud, el de “padre, ¿no ve que estoy ardiendo?” Me refiero... porque yo no me acuerdo bien, pero me parece que Lacan dice algo así que eso no podría nunca ser respondido por un padre salvo en tanto padre o por un hombre en tanto hombre. Bueno, me preguntaba si tiene alguna vinculación y si no a qué estatuto de padre se refiere allí Lacan.

Gabriel Levy: En principio, así directamente no me parece que tenga mucha vinculación porque se corresponden a desarrollos distintos. Tienen funciones distintas, ese sueño que...no me parece, pero puede ser. No recuerdo el comentario, tendría que ver el contexto. Siempre hay que ver el contexto a ver qué pretende en ese momento. Ese es uno de los primeros seminarios.

Adriana Ricciardi: La verdad es que yo no recuerdo ni siquiera dónde está ubicado pero, bueno, siempre de alguna manera me dejó, no sé cómo decirlo, bastante interesada en ese núcleo que no comprendía y por eso te lo preguntaba. Pero, bueno, está bien, habría que ver el contexto.

Gabriel Levy: Yo no veo ninguna vinculación directa. Preneste no sé si me sigue a mí o las clases porque sus preguntas eran las más precisas. Es más, yo organicé esto en relación a la pregunta de Preneste, de la existencia y eso de la vez pasada, las tengo por ahí las preguntas. Adelante

Cecilia Preneste: Sí, la pregunta era por el ideal, por el Uno. Y pensaba en relación a este texto de “El tabú de la virginidad”, en relación a la hostilidad, no sé, pensaba en esto de la crueldad obsesiva, la crueldad histérica, me preguntaba... es un poco por esto de la hostilidad, la venganza, si no es un tratamiento del odio. Porque, bueno, vengo pensando un poco en esto del otro mito que es el de la pulsión, la pulsión de muerte. Leía en *El malestar en la*

cultura que trabaja este mandamiento de “amarás al prójimo” ¿no? Hace todo un recorrido re interesante pero, bueno, llega a esta idea ... toma esto del rencor también, no sé, hace como todo un movimiento súper amplio. Pero llega a este punto de lo constitutivo del odio. No sé, pensaba en esto, si la hostilidad no es ya un tratamiento de esto, de lo constitutivo que trabaja en *El malestar en la cultura*. Pensando un poco en la pulsión de muerte, vengo un poco con ese tema.

Gabriel Levy: Sí, la venganza no es necesariamente el odio, pero de todas maneras en el desarrollo teórico, obviamente, de la cuestión del Otro radical, de la alteridad, necesariamente se va a pasar al prójimo. Por eso, lean el trabajo, qué sé yo, ese “Fraterno, se dice” de la revista, van a ver que todo trabajo más o menos serio sobre lo femenino, el trabajo de María del Rosario, necesariamente va a caer en la projividad porque la projividad es, podríamos decir, la extranjería de cualquier sujeto, que llamamos mujer, qué sé yo, pero ¿no? Se va a encarnar en las mujeres, pero el prójimo como tal es mujer, esa projividad ¿no? El odio no es exactamente la venganza porque el odio tiende a la eliminación del ser del otro y la venganza, contrariamente, precisa de la existencia del otro.

Cecilia Preneste: Es como un goce, es como un gozar de eso.

Gabriel Levy: Todo podríamos plantearlo en términos de un goce, es decir, una satisfacción, comprende todas las acciones o la vida de un sujeto, eso es la satisfacción. El odio no es la venganza, el odio más bien tiende a eliminar el ser del otro y la venganza precisa del otro para ejercerla. Es más, están los duelistas, qué sé yo, la venganza, no sé, termina el duelo, muere uno ¿y sobre quién ejerzo la venganza? El odio es otra cosa, es.... Bueno, apunta al ser, digamos, no es semántico. Se puede decir que los casos llamados así de violencia sexual, femicidio, es de odio, pero no de la venganza, es una venganza en términos del odio, es decir, lo elimino directamente. El problema es que yo decía que nunca se puede terminar de eliminar, entonces yo puedo matar a una, qué sé yo, dos, diez, pero no termino con la alteridad, ese es el problema. El problema de la paradoja que comporta es que intenta matar en una mujer lo que no se puede matar. Ese es el problema, pero sí, está bien la pregunta. El próximo paso o varios pasos va a derivar en la projividad. Por eso ¿Qué quiero decir que va a derivar en la projividad? Que la posición entre un sexo y otro siempre es ética.

Está la ética del soltero, la ética del obsesivo, siempre es ética. El odio va entrar dentro del terreno de la ética de qué hacemos respecto de esa heterogeneidad encarnada en las mujeres.

Sebastián Bartel: Rosana quiere intentar hacer la pregunta de nuevo

Gabriel Levy: Por favor, Rosana, que fue la primera.

Sebastián Bartel: No, Rosana, seguimos sin escucharte. No, no se escucha.

Gabriel Levy: Y eso que yo les digo que el reproche hacia las mujeres es el hecho mismo de ser una mujer es muy importante.

Sebastián Bartel: Bueno, no hay más comentarios. Bueno, seguimos el próximo sábado con “Lenguaje y Síntoma” dictado por María del Rosario Ramírez. Buen fin de semana a todos.

Gabriel Levy: Bueno, buen fin de semana, un gusto. Gracias. Chau. Ah, una cosa, me olvidé de una cosa y era importantísima, no sé si hay tiempo, que yo no tengo problema con lavar los platos porque compraron acá un lavavajillas. Quería avisarles eso. Chau